

Manos Limpias

De Santiago Serrano (julio de 2006)

Este texto se halla registrado y protegido por las leyes de propiedad intelectual.

**Para su realización es necesario solicitar autorización al autor
santiagoms_2000@yahoo.com**

Escena 1

Habitación de un hotel de mediana categoría en una ciudad de un país tropical. Un ventilador de techo gira y gira. Es de noche. Un velador está prendido junto a la cama. La luz intermitente de un cartel publicitario entra por la ventana. Sobre la cama, el señor Goodfellow, un hombre de más de cincuenta años está acostado semidesnudo y sólo tapado por una sabana. Enciende un cigarrillo y lo fuma con nerviosismo. Habla con alguien que está en el baño y a quien nunca se ve en escena. Deberá notarse su presencia pero jamás se le verá.

Goodfellow: (Con un acento extraño. Es alguien que si bien habla bien el español proviene de otro país) En cuanto te ví me hiciste recordar a alguien. Algo en los ojos. Un brillo... Y la comisura de la boca, también... **(Se escucha el sonido de agua que sale de un grifo)** Cuidado con el agua que sale muy caliente. **(Se sienta apoyado sobre la cabecera de la cama. Toca su enorme vientre. Se lo cubre con la sabana, avergonzado).** No digo que seas igual a ella, pero me la recuerdas. **(Dejándose llevar por el recuerdo)** Yo jugaba con mi prima durante la siesta. Teníamos ocho años. Era rubia y tenía ojos claros. Yo amaba a mi prima. Yo amaba a mi prima. Dejábamos cartas de amor en un rincón del jardín. Eran breves pero maravillosas cartas de amor. Cartas destruidas inmediatamente después de ser leídas. Era un secreto. Nunca estarán en una antología de cartas de amor. **(Apaga el cigarrillo. Se incorpora. Sólo viste un boxer a rayitas y medias. Se coloca una bata y se sienta en el borde de la cama. Mira cada tanto hacia el baño con inquietud)** Me has hecho sentir feliz como no lo era desde hace mucho tiempo. Sabes? En el país de donde yo vengo

los niños no maduran tan pronto como aquí. **(Se oye un llanto ahogado que proviene del baño)** No llores. **(Nervioso se acerca al baño. No entra en él. Habla a distancia.)** Puedes llevarte el jabón del baño, el jabón, chiquita bonita...el jabón, chiquita... el jabón del baño, bonita. No llores, haz de cuenta que no pasó nada. Te traté bien, puedes llevarte el jabón del baño. No pasó nada. **(Enciende otro cigarrillo y da una larga pitada. Mira hacia el baño donde el agua ha dejado de correr)** ¿Ya terminaste? **(Busca su pantalón y saca de su bolsillo la billetera. Extrae dos billetes)**. Tu mamá te espera abajo. Dile que el Sr. Goodfellow le envía este dinero. Este dinero y el jabón del baño. **(Se sienta en la cama)**

Se funde la luz

Escena 2

Dos horas antes de la escena anterior. Habitación humilde. Una mujer sentada separa los granos de maíz. Tendrá treinta años de edad pero parecería mayor. Se dirige hacia un extremo donde está ubicado el baño. Se siente el sonido que sale de un grifo. Jamás se ve a su interlocutora.

Madre: ¿Te falta mucho? ¿Es posible que te lleve tanto tiempo bañarte? Hay días que ni siquiera quieres lavarte las orejas y justamente hoy se te da por "la limpieza". Mira que no podemos llegar tarde. El señor Goodfellow dijo que debíamos llegar a su hotel a las 10 en punto. Estos gringos son muy puntuales. Parece un buen hombre, muy educado... Está en el hotel frente a la plaza. Ahí sólo se hospedan los que tienen dinero. No es para cualquiera. ¿Sigues bañándote? ¡Por favor, termina de una buena vez! La nueva maestra y sus principios de "limpieza" me tienen harta. La señorona te llena la cabeza. Creen que porque estudiaron saben más que una madre.

Dicen que es solterona. Sigue su ejemplo y vas a ver como terminas. **(Mirando los granos de maíz)** Estos granos cada vez vienen peores. Se pierde casi un cuarto de kilo. Hoy cuando volvamos te voy a hacer tortillas de maíz y vamos a comprar dulce en la despensa. ¿Te gustaba el de naranja? Nena, ¡por favor!. Tanto lío por ir de visita. Salimos tan poco. Te planché el vestidito rosa. Tuve que alargarte el ruedo. Si te portas bien te voy a comprar uno nuevo. **(Se pone a jugar con los granos dejándolos caer sobre la vasija que los contiene)** No siempre se hace lo que uno tiene ganas. Hay veces que debemos aguantarnos. Si lo sabré yo. **(Se pone a moler los granos en un mortero)** Ayer planché una montaña así de ropa para la señora. La desgraciada vino a revisar lo que había hecho y como no le gusto revoloteó toda la ropa y me dijo que lo hiciera de nuevo. ¡Perra! Le hubiera tirado la plancha en la cara. Me tuve que comer el veneno y seguí trabajando. **(Golpea cada vez más fuerte)** ¡Vida de mierda! Y todo por dos monedas. Por eso no quiero que termines trabajando de sirvienta. El otro día la esposa del doctor me preguntó si podías ir a ayudarla con las labores. ¡Ayudarla! Dicen eso y después terminas limpiando su mierda. **(Termina de moler los granos)** Peinate linda. Te dejé las hebillas para el pelo. ¿Las viste? No contestes que no hace falta. ¿Acaso estás muda? **(Se saca el delantal)** A mí te dejo que me trates así pero espero que te portes bien y no le faltes el respeto al señor Goodfellow. Es un caballero. Una nunca sabe cuando se presenta la oportunidad para salir de esta mugre. Yo lo tenía a un metro de distancia y desde allí le sentía su olor a limpio. Ropa nueva, colonia, que se yo que era lo que lo hacía oler así. Quizá usa jabón perfumado para bañarse...

Se funde la luz

Escena 3:

Dos días antes de la escena precedente. La maestra está ante la clase. Sólo se la ve a ella. Tiene un pizarrón a sus espaldas. Le habla a las alumnas.

Maestra: Buenos días, alumnas. Soy la señorita Pilar, su nueva maestra. Niñas, espero que este año que comienza sea fecundo para ustedes y que encuentren en mí una luz que pueda alumbrarlas en esta etapa tan... como decirlo... convulsionada, eso es, de vuestra vida. Algunas de uds. ya se han convertido en señoritas. Otras esperan deseosas el momento de florecer. Comprendo vuestra ansiedad. De todos modos para evitar pequeños desajustes en nuestra relación he decidido este primer día dedicarlo a transmitirles ciertos códigos de convivencia que deberán ser respetados a rajatabla, queridas. **(Saca de su bolsillo un papel prolijamente doblado. Lo despliega y luego de tomar sus lentes lee en voz alta)** Numero uno: las estudiantes no usarán ropa ceñida, suelta, reveladora, caída o corta. Algunos ejemplos de ropa inaceptable de acuerdo con esta norma incluyen, entre otros: pantalones cortos de correr, pantalones de ciclista o mallas ajustadas, minifaldas, blusas cortas, blusas con tirantes delgados, ropa "reveladora" sin mangas, ropa muy escotada y sin espalda, prendas de vestir con cortes y roturas hechas deliberadamente y blusas a medio torso. **(Mira a las niñas por encima de sus anteojos y dibuja una sonrisa)** Numero dos: todas las prendas deberán ser de un largo apropiado y modesto. El largo de todas estas prendas tendrá que llegar por lo menos a la mitad del muslo o más abajo. **(Sonríe)** Numero tres: los zapatos no deberán desmerecer o interferir con el ambiente de aprendizaje o presentar un riesgo para la seguridad o la salud. Se prefiere el uso de zapatos de punta cerrada. Numero cuatro: El estilo o color del cabello y el maquillaje de la estudiante no deberán distraer o interferir. Los tatuajes permanentes o temporales deberán cubrirse todo el tiempo. **(Sonríe)** Como ven son pequeñeces muy sencillas de cumplir. ¿No es

cierto, queridas?. Eviten situaciones enojosas, por favor. **(Sutilmente amenazante)** Yo pongo nota de concepto. **(Vuelve a sonreír)** Hay un punto más, muy importante por cierto, que quiero comentarles. Es tan desagradable entrar al aula y percibir el tufillo propio de los ambientes cerrados donde se concentra mucha gente. Sobre todo personitas cuyas hormonas están en un período tan explosivo. Podemos ser humildes y tener todo tipo de dificultades sanitarias pero no debemos olvidar que el "aseo" es fundamental. Un poco de jabón y agua, algo tan elemental, nos libera de tantos enemigos ocultos. Para ilustrarlas le contaré un pequeño cuento popular. En el pueblo de Cariamanga, vivía una niña que se llamaba María. Era una chica muy feliz y amiga de todo el mundo. Siempre pasaba bailando y cantando y jugando con sus amigas. Pero María era una chica muy descuidada. Había aprendido de la higiene en la escuela, pero no hizo caso al profesor. Casi nunca se bañaba. Y tampoco se lavaba las manos. Siempre estaba con manos sucísimas! Por eso todo el mundo la llamaba "María con Manos Sucias". Pero María no sabía que en la suciedad de sus manos, vivían pequeños animalitos, tan chiquitos que no los puede ver a simple vista. Pero en cada dedo, vivían millones de estos animalitos que se llaman microbios. Todos tratando de enfermarla. Y un día en el dedo de María, llegó un gusano muy malo y peligroso. Su nombre era Guillermo Gusano. A Guillermo le encantaba causar enfermedades a los niños de Cariamanga. Pero solamente podía causar enfermedad en los niños como María que no practicaba una buena higiene. La próxima vez que comió María, Guillermo saltó en un pancito y así llegó a su estómago. Y en el estómago de María Guillermo organizó una reunión de todos los gusanos para planificar una invasión del intestino de María para hacerla enfermar. Pobre María!!! Y poco a poco se enfermaba María. Se sentía muy mal. Tenía diarrea y un dolor de estómago muy fuerte. Por fin tuvo que ir donde el médico. El médico le dio unos medicamentos para los bichos. La medicina mató

a Guillermo y sus amigos, y María empezaba a sentirse mejor. Y después de esta experiencia, María se dio cuenta que había mucho que hubiera podido hacer para evitar la enfermedad. Y ahora a cada rato se está lavando las manos. Por eso, ahora todo el mundo la llama "María con Manos Limpias". **(Mirándolas inquisitiva)** ¿Les gustó? **(Sonrisa amplia)**

Se funde la luz sobre el rostro de la maestra.

Telon

Este texto se halla registrado y protegido por las leyes de propiedad intelectual.

**Para su realización es necesario solicitar autorización al autor
santiagoms_2000@yahoo.com**